

De Insomnios y Vigilias en el Espacio Urbano Cordobés Lectura sobre *Ciudad de Mis sueños*

Ana Levstein y María Eugenia Boito Compiladoras

INDICE

Introducción. <i>Adrián Scribano</i>	9
Prólogo. <i>Ana Levstein y María Eugenia Boito</i>	28
Violación de ciudadanía: la enseña de “Ciudad de mis sueños”. <i>Ana Levstein</i>	34
Aportes de Zygmunt Bauman para una lectura de “Ciudad de mis sueños”. <i>Flavio Borghi</i>	68
¿Civilización y Barbarie? Un contexto para “leer” políticas habitacionales. <i>Luciana Capellino</i>	85
Ese místico velo neblinoso. Apuntes críticos sobre exclusión social. <i>Bettina Sisi</i>	99
Las políticas habitacionales y la gestión de la marginalidad: El programa “Mi casa, mi vida”. <i>Luciana Capellino, María Belén Espoz Dalmasso e Ileana Ibáñez</i>	109
Desalojos en Villa La Maternidad. La definición del conflicto. <i>Fernando Sebastián Prevotel y Mariela Alejandra Zanazzi</i>	135
Imágenes de mundo sobre la reubicación de asentamientos urbanos en la ciudad de Córdoba: 'Cicatrización' y 'Recuperación' del territorio como metáforas operantes en discursos mediáticos, técnicos y políticos. <i>María Eugenia Boito, María Belén Espoz Dalmasso e Ileana Ibáñez</i>	182
Subjetividades y contextos de pobreza: indagación sobre los sentires vivenciados por los actores involucrados en las políticas habitacionales de la ciudad de Córdoba. <i>María Eugenia Boito y María Belén Espoz Dalmasso</i>	212
Epílogo. <i>María Eugenia Boito y Ana Levstein</i>	239
Los autores	244

INTRODUCCIÓN

De Insomnios y Vigilias en el Espacio Urbano Cordobes Lectura sobre *Ciudad de Mis sueños*

La sensibilidad... debe ser la base de toda ciencia
(C. Marx)

*Pero solamente en sueños crece el pan
como follaje en los árboles.
Nada parecido existe, la vida es dura,
y sin embargo siempre se sintió
que había una salida y que era posible.
Pero como no se la encontró en tanto tiempo,
los ánimos soñadores dejaron volar la fantasía*
(E. Bloch)

Ciudad de mis Sueños: hacia una hipótesis sobre el lugar de los sueños en las políticas de las emociones

*Adrián Scribano*¹

¡No te voles!... ¡No te colgues! le dice Juan a un amigo que termina de contarle todo lo que iba hacer este sábado si ganaba a la Quiniela...

No Señora eso hace mucho que no tenemos... le dice el Médico de Guardia del Hospital Público a Catalina cuando le pide el remedio para su nene que llegó casi si respirar... Contale a la tía (le dice una mamá a su hija de 6 años) lo que querés hacer cuando seas grande,... la niña responde ¡Bailar en lo de Tinelli! (risas... aplausos... risas)

Las anteriores son algunas de las múltiples posibilidades que tenemos en la vida cotidiana de soñar, de divagar, de idealizar, de fantasear. Es justamente por eso que los sueños, en términos de una sociología de las emociones, pueden

¹ Investigador Independiente del CONICET. Coordinador del "Programa de Estudios sobre Acción Colectiva y Conflicto Social" CEA-UE-UNC.

entenderse como parte de los dispositivos de regulación de las sensaciones y los mecanismos de soportabilidad social. ¿Qué sería la vida de todos los días sin la presencia iterativa pero fugaz de los “sueños”? ¿Cómo podríamos aguantar las fallas de las estructuras de coordinación de la acción sin idealizar, sin fantasear? Tal vez, sin ellos, lo que habría sería la “sórdida realidad” de mirarlos por TV; tal vez lo que ocurriría es lo que viven los habitantes de “Ciudad de mis sueños”: la sensación de agotamiento de la “esperanza²”.

Este “apretado” texto³ pretende iniciar una reflexión sobre la acción pornográfica de las políticas públicas orientadas a regular la vida cotidiana, disolviendo lo que en ella hay de disruptivo a través de una política de las emociones.

La estrategia de presentación será: a) sinterizaremos lo que se puede entender por regulación de las sensaciones y políticas de las emociones, b) realizaremos una aproximación a la noción de los sueños en tanto componentes de las fantasías sociales, y c) esquematizaremos algunas consecuencias de la performatividad de las políticas públicas como construcción de sueños.

a) Dispositivos de regulación de las sensaciones y políticas de las emociones⁴

En las Ciencias Sociales la temática del cuerpo y las emociones siempre ha

² No nos referiremos aquí a las tensiones entre la “espera” como mecanismo de soportabilidad social y la “esperanza” como práctica ideológica de modelación de las acciones disruptivas; pero ambos contenidos de las políticas de las emociones son in-escindibles del análisis de los fantasmas y fantasías sociales. En Latinoamérica existen evidencias y discusiones sobre la temática al menos desde finales de la década de los 50’ del siglo pasado.

³ Consideramos a este escrito como un bosquejo que “agenda” más que explica, que “contextualiza” más que describe, y sostenemos la necesidad de seguir elaborando una sociología de las emociones y los cuerpos como un capítulo, no menor, de una sociología crítica en nuestro país.

⁴ Hemos expuesto las principales líneas de una sociología de los cuerpos y de las emociones en Adrián Scribano (Comp.) *“Policromía Corporal. Cuerpos, Grafías y Sociedad”*. CEA CONICET UNIVERSIDAD NACIONAL DE CORDOBA. UNIVERSIDAD DE GUADALAJARA. Colección Acción Social, Jorge Sarmiento Editor, Universitas, 2007^a. Luna, R. y Scribano, A. (Comp.) *“Contigo Aprendí...Estudios Sociales de las Emociones”* CEA-CONICET-UNC –CUSCH-UdeG 2007^b. Scribano, Adrián (Comp.) *“Mapeando Interiores. Cuerpo, Conflicto y Sensaciones.”* Adrián Scribano (Comp.) CEA-CONICET-UNC – Jorge Sarmiento Editor 2007^c. Adrián Scribano (Comp.) *“Geometría del Conflicto: Estudios sobre Acción Colectiva y Conflicto Social”*. Centro de Estudios Avanzados. UNC. Editorial Universitas. Córdoba. 2005^b. Adrián Scribano. *“Itinerarios de la Protesta y del Conflicto Social”*. Centro de Estudios Avanzados. UNC, Instituto Académico Pedagógico de Ciencias Sociales. UNVM. Editorial Copiar. Córdoba. 2005^a.

tenido, de un modo u otro, un puesto central. Marx, Sommbart, Simmel y Mauss, solo para llamar la atención sobre algunos de los clásicos, nos dejaron sendas reflexiones al respecto.

Existen diversas maneras de sistematizar las orientaciones de los estudios sobre el cuerpo; una posible, teniendo en cuenta el contexto latinoamericano y sin pretensiones de exhaustividad, es la siguiente: a) una línea de trabajo ligada a Foucault y los conceptos de control, disciplinamiento y tecnologías del yo; b) un enfoque conectado a Bourdieu y las nociones de habitus, hexis corporal y espacio social; c) un conjunto de investigaciones en el campo de lo biopolítico que refieren a Esposito y Agamben, por un lado, y a Negri y Hard por otro; y d) las indagaciones que desde una visión post-colonial retoman a la corporalidad como pista para un pensamiento contra-hegemónico.

Por otro lado, el estudio de las emociones se puede clasificar de modo esquemático siguiendo dos rutas que muchas veces se complementan. Una, la que clasifica las estrategias de abordajes desde lo que se observa: sensaciones, conducta, estados fisiológicos y cognitivos; y otra, la que ordena según el enfoque teórico: estructuralista, funcionalista y constructivista.⁵

Nuestra propuesta aquí se basa en una lectura del pensamiento de Marx que implica la elaboración de una sociología de los cuerpos y las emociones desde la situación actual del capitalismo global en contextos neo-coloniales. Hoy, más enfáticamente, el capital se presenta como indeterminado, su lógica es la metamorfosis en la incertidumbre del qué pero no del cómo y el existenciar del capital es ser una relación in-substancial. En este marco, es posible intuir que la expansión imperial puede ser caracterizada como: a) un aparato extractivo de aire, agua, tierra y energía, b) la producción y manejo de dispositivos de regulación de las sensaciones y los mecanismos de soportabilidad social, y c) el refuerzo de la máquina militar represiva.

Por esta vía es posible observar los entramados que se entretajan entre

⁵ Una visión interesante y por momentos olvidada que representa los “orígenes” de la sociología de las emociones se encuentra en la propuesta de lectura sobre el deseo de Thomas, CFR William Isaac Thomas. “The Configurations of Personality,” in *The Unconscious: A Symposium* pp. 143-177. New York: Alfred A. Knopf, 1927.; William .I. Thomas, “The Problem of Personality in the Urban Environment,” *Publications of the American Sociological Society*, Vol. XX (1925): 30-39.

expropiación, depredación, coagulación y licuación de la acción. Todo ser social es un cuerpo que en ciertas condiciones de “operación”, dadas las características actuales del capital y la extracción del “plus de operación” que los aludidos cuerpos tienen, se constituye en el centro de la expropiación, que es en primer lugar de índole orgánica y luego de índole corporal como “locus” insubstancial de la subjetividades posibles.

La actividad depredadora del capital se constituye en torno a la absorción sistemática de las energías “naturales” socialmente construidas en ejes de la reproducción de la vida biológica: agua, aire, tierra y formas de energía. La dialéctica entre expropiación corporal y depredación se configura a través (y por) la coagulación y licuación de la acción. La tensión de los vectores bio-políticos se produce y reproduce en prácticas cotidianas y naturalizadas del “olvido” de la autonomía individual y/o “evanescencia” de la disponibilidad de la acción en mimesis con las condiciones de expropiación.

Lo que sabemos del mundo lo sabemos por y a través de nuestros cuerpos, y si ellos permanecen en inacción lo que hacemos es lo que vemos, lo que vemos es como di-vidimos el mundo. En ese “ahí-ahora” se instalan los dispositivos de regulación de las sensaciones, mediante los cuales el mundo social es aprehendido y narrado desde la expropiación que le dio origen a la situación de dominación.

Las sensaciones están distribuidas de acuerdo a las formas específicas de capital corporal. El capital corporal son las condiciones de existencia alojadas en el cuerpo individual, en el cuerpo subjetivo y en el social.

El cuerpo **individuo** es una construcción elaborada filogenéticamente que indica los lugares y procesos fisio-sociales por donde la percepción naturalizada del entorno se conecta con el cuerpo subjetivo. El **cuerpo subjetivo** es la auto-percepción del individuo como espacio de percepción del contexto y el entorno en tanto “locus” de la sensación vital enraizada en la experiencia de un “yo” como centro de gravitación de sus prácticas. El **cuerpo social** consiste en las estructuras sociales incorporadas que vectorizan al cuerpo individual y subjetivo en relación a sus conexiones en la vida-vivida-con-otros y para-otros.

En esta dirección aquello denominado sujeto y sus condiciones materiales de existencia son el resultado de una interacción tensional entre las diversas maneras de sentirse-en-cuerpo. La percepción de sentir(se)-en-cuerpo implica las lógicas de contradicción y coherencia necesarias para el mantenimiento del primer orden social elaborado y aceptado; esto es, el de vivir en relación con un estado de cosas “dado” al cual se le imputa la cualidad de cuerpo.

Esta elaboración es en su materialidad inmediata parte de la certeza del cuerpo individuo -que en tensión dialéctica con el social y el subjetivo- provee de los procesos experienciales básicos que permiten “sentir”(se) en el mundo a través de un cuerpo.

En el contexto expuesto es fácil comprender por qué el ser humano se auto-percibe, es percibido y se auto-representa como “inmediatamente” en un cuerpo. Pero también puede ser una guía para rastrear los modos de dominación que parten y llegan a esos cuerpos “explicados” como pura naturaleza.

La tensión entre cuerpo individuo, subjetivo y social es una de las claves que permitirán entender las conexiones entre geometrías de los cuerpos y gramáticas de la acción, que son parte de la dominación neo-colonial en los países de América Latina. La tensión aludida cobra mayor sentido, si se entrecruza aun más la mirada desde los cuerpos con la visión desde las sensaciones.

Percepciones, sensaciones y emociones constituyen un trípode que permite entender donde se fundan las sensibilidades. Los agentes sociales conocen el mundo a través de sus cuerpos. Por esta vía un conjunto de impresiones impactan en las formas de “intercambio” con el con-texto socio-ambiental. Dichas impresiones de objetos, fenómenos, procesos y otros agentes estructuran las percepciones que los sujetos acumulan y reproducen. Una percepción desde esta perspectiva constituye un modo naturalizado de organizar el conjunto de impresiones que se dan en un agente.

Ese entramado de impresiones con-figuran las sensaciones que los agentes se “hacen” de aquello que puede designarse como mundo interno y externo, mundo social, subjetivo y “natural”. Dicha con-figuración consiste en una dialéctica

tensión entre impresión, percepción y resultado de éstas, que le da el “sentido” de excedente a las sensaciones. Es decir, las ubica más acá y más allá de la aludida dialéctica.

Las sensaciones como resultado y como antecedente de las percepciones dan lugar a las emociones como efecto de los procesos de adjudicación y correspondencia entre percepciones y sensaciones. Las emociones entendidas como consecuencias de las sensaciones pueden verse como el puzzle que adviene como acción y efecto de sentir o sentirse. Las emociones se enraízan en los estados del sentir el mundo que permiten vehiculizar las percepciones asociadas a formas socialmente construidas de sensaciones.

A su vez los sentidos orgánicos y sociales también permiten vehiculizar aquello que parece único e irrepetible como son las sensaciones individuales, y elaboran el “trabajo desapercibido” de la in-corporación de lo social hecho emoción.

Identificar, clasificar y volver crítico el juego entre sensaciones, percepción y emociones es vital para entender los dispositivos de regulación de las sensaciones que el capital dispone como uno de sus rasgos contemporáneos para la dominación social.

Una sociología de los cuerpos y las emociones involucra la aceptación de que si se pretenden conocer los patrones de dominación vigentes en una sociedad determinada, hay que analizar: cuáles son las distancias que esa misma sociedad impone sobre sus propios cuerpos, de qué manera los marca, y de qué modo se hallan disponibles sus energías sociales. En la misma dirección es posible afirmar que los sistemas de dominación existentes, tejidos entre las distancias establecidas, dan lugar a: a) los patrones de inercia de los cuerpos, b) su potencial desplazamiento, c) los modos sociales de su valoración, d) y los tipos de usos sociales aceptados. La dominación no aparece en el cuerpo en todo tiempo-espacio de la misma manera; las marcas corporales son inscripciones socialmente establecidas por el proceso de dominación en el que está sumida una sociedad determinada. Es decir, la geometría corporal se asienta en una geocultura y en una geopolítica de la dominación. Así, la política de los cuerpos, es decir, *las*

estrategias que una sociedad acepta para dar respuesta a la disponibilidad social de los individuos es un capítulo, y no el menor, de la estructuración del poder. Dichas estrategias se anudan y “fortalecen” por las políticas de las emociones tendientes a regular la construcción de la sensibilidad social. Es en este marco donde los fantasmas y fantasías sociales adquieren un rol fundamental.

b) Sueños y Fantasías Sociales⁶: Algunas notas conceptuales

En este contexto, entenderemos⁷ que los *mecanismos de soportabilidad social* se estructuran alrededor de un conjunto de prácticas hechas cuerpo que se orientan a la evitación sistemática del conflicto social. Los procesos de desplazamiento de las consecuencias de los antagonismos se presentan como escenarios especulares y desanclados de un espacio-tiempo. La vida social “se-hace” como *un-siempre-así*. Los *dispositivos de regulación de las sensaciones* consisten en procesos de selección, clasificación y elaboración de las percepciones socialmente determinadas y distribuidas. La regulación implica la tensión entre sentidos, percepción y sentimientos que organizan las especiales maneras de “apreciarse-en-el-mundo” que las clases y los sujetos poseen.

Las cadenas y esquemas cognitivos-afectivos que conectan (y desconectan) las prácticas sociales en tanto narraciones y visiones del mundo hechas cuerpo, constituyen los procesos que aquí se caracterizan como ideológicos. Los mecanismos y dispositivos señalados son un gozne práctico y procedimental donde se instancian los cruces entre emociones, cuerpos y narraciones.

Los mecanismos de soportabilidad social del sistema no actúan ni directa ni explícitamente como “intento de control”, ni “profundamente” como procesos de persuasión focal y puntual. Dichos mecanismos operan “casi-desapercibidamente” en la porosidad de la costumbre, en los entramados del común sentido, en las

⁶ Para una exposición más detallada de los roles jugados por fantasmas y fantasías. CFR Scribano, A. 2008 Fantasmas y fantasías sociales: notas para un homenaje a T. W. Adorno desde Argentina. *Intersticios: Revista Sociológica de Pensamiento Crítico*. Vol 2 Nº 2 <http://www.intersticios.es/issue/view/176> España.

⁷ Los esquemas interpretativos (sensu Giddens) y los habitus (sensu Bourdieu) son dos de las construcciones conceptuales que se aproximan a lo que aquí se entiende por mecanismos de soportabilidad social y dispositivos de regulación de las sensaciones.

construcciones de las sensaciones que parecen lo más “íntimo” y “único” que todo individuo posee en tanto agente social.

Como se afirmó ya, entre ellos existen dos que *desde un punto de vista sociológico*, adquieren relevancia: las fantasías y los fantasmas sociales. Unas son el reverso de los otros, ambos hacen referencia a la denegación sistemática de los conflictos sociales. Mientras las fantasías ocuyen el conflicto, invierten (y consagran) el lugar de lo particular como un universal e imposibilitan la inclusión del sujeto en los terrenos fantaseados, los fantasmas repiten la pérdida conflictual, recuerdan el peso de la derrota, desvalorizan la posibilidad de la contra-acción ante la pérdida y el fracaso. Una de las astucias más relevantes de estos dispositivos es el no tener un carácter estructurado proposicionalmente: no están escritos ni dichos, son prácticas que traban y destraban la potencialidad del conflicto, sea como “sin-razón”, sea como amenaza. Fantasías y Fantasmas nunca cierran, son contingentes pero siempre operan, se hacen prácticas.

Las sensaciones de malestar/bienestar individual se complementan y contraponen con percepciones de bienestar/malestar general, societal. Entre otros fenómenos a estos efectos los producen las Fantasías y Fantasmas Sociales. Estos inspiran los nudos centrales de ese plexo material de prácticas de coagulación de las pasiones y privatización de las emociones, que hace que la vida de los sujetos sea vivida y vivible en procesos de metamorfosis y re-estructuración del capital. Desde esta perspectiva los fantasmas y fantasías sociales son parte de los “mecanismos del orden” y de los “dispositivos ideológicos” de una sociedad.⁸

Los sueños (sociales⁹) en tanto componentes de las fantasías sociales son narraciones que dilatan la visión de lo vivido, cuya eficacia es profundizar el componente de imposibilidad de inclusión del sujeto que toda fantasía implica. Los

⁸ Más allá que no sea exactamente el punto de vista tomado aquí y retomar desde otro punto de vista las conexiones que se hacen en el presente trabajo entre fantasmas, fantasías y las propuestas adornianas y revisar las relaciones entre Adorno y Žižek; CFR Day, B. 2004 “*From Frankfurt to Ljubljana: Critical Theory from Adorno to Žižek*” *Studies in Social and Political Thought* Issue 9 – January, pp 1-10 <http://www.sussex.ac.uk/cspt/documents/issue9-1.pdf>.

⁹ Usaremos aquí solamente la adjetivación social para enfatizar el lugar de los sueños en las fantasías pero resulta evidente, más allá de la perspectiva teórica que se asuma, que el material y relaciones que implica un sueño son “por definición” sociales, en el sentido de construcción intersubjetiva.

sueños son prácticas simbólicas que operan como horizontes de comprensión cognitivo-afectivas.

De los sueños se puede decir que son un cruce entre mitologemas y epistemologemas que constituyen sensibilidades. La sensibilidad se construye en las prácticas ideológicas de *condensar* “en-uno-y-múltiple” y en *desplazar* “a-través-de”.¹⁰

Los sueños en tanto “epistemologemas”¹¹ proveen de los “esquemas crudos” a través de los cuales están elaboradas las prácticas ideológicas en sus contenidos cognitivos. Es decir, marcan cómo entender la percepción más allá de la fluidez del material percibido. Desplazan unos modos de saber(es) hechos cuerpo a otras modalidades de saber(es).

Los sueños en tanto “mitologemas” son narraciones complejas e indeterminadas que se actualizan como unidades de las fantasías en sus contenidos afectivos. Es decir, dicen qué es lo real, en tanto vivencia, en su estatus de in-versión escópica y emocional. En esta dirección lo real del sueño condensa su historia social y el enganche de cada bio-grafía en su horizonte de sentido; los mitos y los sueños, en tanto tales, son “reales” en su auto-referencia, es decir, son vividos como reales.¹²

Motivos, sentidos o telos son las maneras que los sueños actualizan (como mitologemas y epistemologemas) el deseo. La estructura y los componentes de los sueños narran lo que deseamos. La astucia de la fantasía social narrada como sueño consiste en la aceptación del vivir soñando despierto. La clave de bóveda de las prácticas de las (inter)-subjetividades que sueñan despiertas es la “conformidad” con lo real. El sueño aquí es una “rectificación de la realidad

¹⁰ Reconstruimos aquí dos de los rasgos de los sueños señalados por Freud; todas las menciones que hacemos de él en el presente trabajo están tomadas de “Interpretación de los sueños”, “El poeta y los sueños diurnos”, “Duelo y melancolía” y “Lecciones introductorias al psicoanálisis” según las Obras Completas. Vol. I y II de la editorial Biblioteca Nueva, 1998, Madrid.

¹¹ Se retoma y redefine aquí el lugar que Andrew Collier diera a su propuesta de la necesidad de analizar a las ciencias desde la elaboración de una “epistemoid” CFR “Scientific Realism and Socialist Thought” 1989 Harvester Wheatsheaf UK.

¹² Para una visión similar a la que aquí suponemos entre mito y sueño CFR Alain (Émile Chartier) 1943 *Préliminaires à la mythologie* (1932-33) Une édition électronique réalisée à partir du livre d'Alain, « Préliminaires à la Mythologie. Paris: Paul Hartmann, 1943, 222 págs. http://www.geocities.com/areqchicoutimi_valin

insatisfactoria”¹³, es hacer conflagrar el pasado, el presente y el futuro en la ensoñación amarrados por el deseo al cual le esta “prohibido” aparecer en tanto tal. Es la “consagración” de lo real mientras el deseo flota atemporalmente.

Por esta vía se entiende, un poco más, cómo el rasgo melancólico que caracteriza a la política en nuestros días se anuda a los sueños de los sujetos. La aceptación y resignación de la política institucional, esa de los partidos y las “partidas”¹⁴, respecto a la imposibilidad de transformar la obscenidad del poder económico es muy similar a la “angustia” propia de la melancolía: de saber que algo se ha perdido pero no saber qué. La política en tanto “minusvalía del yo institucional” no tiene más “remedio” que crear sueños donde los pobres, denegados y expulsados se “cuelguen” en el deseo de otros y del Otro. Un sueño que “vuelva mito” el deseo del “fin de la explotación”. Una ensoñación que aceptando el vivir en un sueño declare lo imposible de los deseos de los expulsados. De esta manera las políticas públicas tematizan como “fin de la necesidad” la libertad y la autonomía perdida frente al poder económico y las cosas quedan como estaban. El principio de realidad se convierte en principio político de ajustabilidad; quedan así reguladas las sensaciones y en funcionamiento los mecanismos de soportabilidad de la realidad social.

En conexión con lo anterior pero tomando una dirección un tanto distinta podemos preguntarnos: ¿Qué es tener un sueño para un individuo en tanto sujeto social? Desde esta perspectiva los sueños tiene la “utilidad social” de orientar prácticas. Todos los seres humanos, de un modo u otro, depositamos los motivos de muchas de nuestras acciones en un tiempo-espacio desencajado de la multiplicidad concreta que vivimos. Ese tiempo-espacio tiene como característica central el transformarse, según el caso y la situación, en horizonte de sentido para la acción actual o en telos in-cuestionado de la misma. Es decir, producimos una práctica para “algo” que esta -aparentemente- fuera del ámbito operacional de la

¹³ Ver nota al pie Nº 10.

¹⁴ Nótese que no hablamos de democracia. Evocamos aquí, por un lado, más allá de las diferencias teóricas que se impondrían, a las categorías de Roger Caillois sobre el juego: la competencia (*agón*), el azar (*alea*), el simulacro (*mimicry*) o el vértigo (*ilinx*); y por otro lado, a una arqueología de las analogías posibles entre partidos, partidas de soldados y creación de lo político en los orígenes del estado moderno. Para Caillois CFR *Teoría de los juegos*. Barcelona: Seix Barral, 1958.

acción o le otorgamos sentido a la misma desde una significatividad externa. Dos conclusiones básicas se imponen desde esta perspectiva:

- a) manejar en tanto política pública los sueños de los sujetos es intervenir sus capacidades de disponer autónomamente de sus metas y horizontes de sentidos, y
- b) imponer los sueños como realidades vividas dejan a los sujetos al borde de alucinar el mundo.

Por la primera vía, se observa cómo la pérdida de la revolución de algunos (intelectuales y políticos) se transforma en la imposibilidad de la transformación para todos. Así la política debe crear la nueva religión de los países neocoloniales dependientes que reemplace la -ya antigua- trinidad de la “religión industrial”¹⁵ producción ilimitada, absoluta libertad y felicidad sin restricciones, por la trinidad de los expulsados compuesta por el *consumo mimético*, el *solidarismo*¹⁶ y la *resignación*. Religión cuya liturgia es la construcción de las fantasías sociales, donde los sueños cumplen una función central en tanto reino de los cielos en la tierra, y la sociodicea de la frustración el papel de narrar y hacer presentes-aceptables los fantasmáticos infiernos del pasado vuelto presente continuo.

Por la segunda vía¹⁷ se patentiza cómo “...la alucinación desintegra lo real ante nuestros ojos, lo sustituye por una semirealidad; (como) de las dos formas el fenómeno alucinatorio nos vuelve a los fundamentos prelógicos de nuestro conocimiento...”¹⁸ El colgarse, el volarse, el irse de la realidad es la condición de posibilidad de vivir en sueños. La alucinación cumple el requisito de un acto de imaginarse un mundo donde no se quiere estar y se es conminado a vivir. Las

¹⁵ Nos aproximamos aquí, con varias diferencias, a E. Fromm en su exposición de la idea de religión industrial CRF Erich Fromm “*Avere o essere?*” 1977 Modadori Editore. Milano, Italia.

¹⁶ Para una explicación exhaustiva del solidarismo CRF Boito, E. “*El retorno de lo reprimido como exclusión social y sus formas de borramiento. Identificación, descripción y análisis de algunas escenas de lo construido hegemónicamente como prácticas solidarias*”, Tesis de Maestría en Comunicación y Cultura Contemporánea, CEA, UNC, 2005.

¹⁷ El próximo párrafo se sustenta en nuestro convencimiento de que es de suma utilidad -en la construcción de una interpretación crítica de las emociones desde el pensamiento de Marx- incluir algunas de las ideas de Merleau-Ponty y Baruch de Spinoza.

¹⁸ Merleau-Ponty, M. 1994 “*Fenomenología de la percepción*” Planeta-Agostini. Bs.As pág. 347.

imaginaciones no son reemplazadas sino por imaginaciones más fuertes, "...que excluyen la existencia presente de las cosas..."¹⁹ El corte con el sueño preñado de intención alucinatoria y práctica imaginaria lo hace, produce el exceso de lo real que vuelve como horroroso y donde la violencia aparece. Podemos afirmar aquí, como hemos afirmado en otro lugar²⁰, respecto a la relación entre hambre y pobreza:

"De esta manera, los esfuerzos por restablecer el orden que involucran las políticas focalizadas caen bajo la órbita de las reflexiones de Agnes Heller sobre las necesidades y, específicamente, en torno a la relación entre carencia y plan. "A un ritmo cada vez mayor, el sistema de manipulación refinada produce y ofrece instituciones para proyectos ya existentes y universales. Lo que es negado por él es la necesidad como manque. No produce formas alternativas de vida; no crea contrainstituciones. En consecuencia, las manques que no son satisficibles (que no pueden ser canalizadas) a través de proyectos se acumulan, y su manifestación toma formas irracionales: la neurosis y la violencia."²¹

Por esta vía, la distancia entre plan contra la pobreza, persistencia de la desnutrición y acción de los organismos internacionales indica un futuro complicado para la producción y reproducción de los cuerpos. Esta repetición de la carencia transforma a la necesidad en una ausencia sistemática y al hambre en una falta social. Es el lugar donde se presenta la abismal diferencia, donde la búsqueda de suturas llevará a las sociedades a representarse su estructura de otra manera; es un punto de partida y no de llegada, desde el cual una fisonomía distinta aparecerá. Lo paradójico y vital es que este desfallecer de los cuerpos que

¹⁹ Baruch de Spinoza 1977 "Ética demostrada según el orden geométrico". FCE: México, pág. 177.

²⁰ Scribano, A. "La batalla de los cuerpos: ensayo sobre la simbólica de la pobreza en un contexto neo-colonial" *Itinerarios de la Protesta y del Conflicto Social*. Centro de Estudios Avanzados. UNC, Instituto Académico Pedagógico de Ciencias Sociales. UNVM. Editorial Copiar. Córdoba. 2005^a.

²¹ Heller, Agnes 1996 *Una revisión de las teorías de las necesidades*. Paidós. Buenos Aires. Pág. 74.

aparenta ser límite a su existencia es la cuna de otras relaciones donde esa falla sea ligada.

Sea que tomemos el camino de una política para vivir soñando despierto, sea como parte de la religión de los expulsados o como intento de una vida alucinada, los sueños son unos de los nodos más importantes de la elaboración de las fantasías sociales. Veamos ahora como “funciona” en Ciudad de mis Sueños.

c) Sueño, Pulcritud Ciudadana y Políticas Públicas

Las políticas de las ciudades barrios en su totalidad implican el juego de tres lógicas concomitantes, solidarias entre sí y que sirven de anverso y reverso moesiano de unas y otras. La propia lógica de la ciudad-barrio, la de la política pública y la del soñar propiamente dicho.

Desde la lógica de la **Ciudad-Barrio** aparecen algunas pistas analíticas para entender qué significa este *sueño hecho realidad*.

La expresión ciudades-barrios hace evidente los contornos de una política de las emociones que tiene como “encuadre” la visión de ciudad como práctica social capitalista. La ciudad pulcra del buen burgués es aquella donde se toma distancia. La relaciones espacio-temporales de los barrios ciudades preservan a la Ciudad de esos barrios, al alejarlos se auto-construye performativamente la Ciudad “adecuada”. La pulcra ciudad es un aparato extractivo de identidades donde lo no deseado debe estar siempre asociado a lo afuerino. Los barrios “tienen todo” para estar afuera. Las afueras y los de afuera deben ser identificados para que la Ciudad tenga su identidad. La vivencia del límite tiene una torción más: ante el posible desborde de los desechados se los pone en los bordes. En esta dirección el borde es la condición de imposibilidad de desborde alguno.

La amenaza del otro, los otros y el Otro se hacen presentes en la obriedad de la línea que delinea, del muro que amuralla, del borde que bordea: la ciudad-barrio. La expulsión y la valorización de los expropiados y desechados. El barrio es el circuito de valorización de aquellos que solo tienen sus cuerpos como condiciones de valorización. Se re-valora (en tanto mercancías y mercados) la tierra urbana, el negocio inmobiliario, la construcción a través de re-ubicar a los que su valor de uso es ser “re-ubicables”.

Desde la presentación -y las prácticas- de las **Políticas Públicas** se pueden observar otros nodos de las narraciones que las fantasías sociales ponen en juego:

Los documentos oficiales de las políticas habitacionales de la Provincia de Córdoba aluden a un performativo institucional que se condensa en la expresión “*rehabilitación habitacional*”. Los sujetos en y por las casas se re-ciudadanizan, se reconfiguran en habitantes de ciudades; re-construyen sus identidades quebradas habilitadas ahora por un nuevo “ejercicio” habitacional. El Estado los re-incluye en la ciudad, sacándolos de La Ciudad. Las prácticas estatales se orientan, desde un comienzo del “plan”, hacia la metáfora del “*traslado*”. Este se transforma en los viajes y los virajes de una bio-grafía a disposición; de un cuerpo hecho de la distancia que media entre donde estaba y donde estará. Una subjetividad que debe ceder a quien lo lleva, que debe re-hacer sus regiones de tránsito, que debe moldear sus lugares de inscripción. En esta misma dirección, tal vez uno de los modos más pornográfico construido por las prácticas ideológicas del Estado se condensa en la afirmación: “...*la felicidad del techo propio*...” Ese barrio no solamente encarna una vivencia de felicidad imposible sino que implica la medida de las aspiraciones que los sujetos pueden tener. Ese barrio actualiza, hace concretos, los límites de unos sujetos que han tenido que aceptar como parámetro de lo podían desear.

Desde la lógica del **Sueño**, podemos encontrar una primera aproximación a lo expuesto arriba, solo con reparar en el nombre “*Ciudad de mis sueños*” desde donde se puede observar este movimiento envolvente entre lo cognitivo y afectivo. La ciudad es puesta como patrón cognitivo, como lógica de la comprensión de la sociabilidad, como lo sustantivo en una gramática de la acción donde el sujeto (aprehende desde la posesión) lo transitivo de la acción, un epistemologema que dice como entender los sueños. Los sueños como mitologema que sensibiliza ante qué ciudad es, los sueños que cargan la mirada de afectividad, alejan de la materialidad e inauguran una mirada mítica del habitar.

Como en todo sueño diurno, la vida de los sujetos “flota” en una “isla” atemporal querida como barrio, en el pasado, prometida como ciudad en el

presente, y soñada como siempre adviniente. Lo que hay de ciudad en los barrios es la mítica posibilidad de que los expulsados vuelvan a la polis vía la aceptación de la imposibilidad de buscar sus deseos y aceptar melancólicamente su minusvalía.

Cuando los habitantes de las ciudades barrios experimentan en carne propia el destino que han tenido sus sueños, resuena en ellos la televisiva frase: *Estas nominado!!!!* La vida soñada transformada en pesadilla cotidiana deja a los sujetos bajo la cobertura explicativa del imperativo: Aquí tienes... “*Conviértete en lo que eres*”²². La encerrona, el acorralamiento, produce la vivencialidad del horror de no soñar(se) nunca jamás. La pesadilla es una manera de sociabilidad posible.

En orden a entender las políticas de las emociones que una Ciudad de mis Sueños implica puede servir formular(nos) una serie de preguntas: *¿Quién ese Otro, ese que me dice que mi sueño es esa misma realidad horrorosa en la que estamos viviendo?* Si esto es progresar... *¿Cómo será el atraso?* Si todo lo que hago es tener-a-mi-sueño actualizado *¿Lo sueños sirven para algo?* Un sueño es ese “como si” que me permite soportar lo concreto *¿Qué pasa cuando la realidad es un como si?* *¿Qué pasa cuando lo concreto tiene forma de sueño?*

Las consecuencias de las posibles respuestas son evidentes. En el estado actual de desatención, desamparo y precariedad algo es mejor que nada, y por esa vía la vida se transforma en la conformidad de lo que tengo. Nace así, a nuestro juicio, el principal efecto de las políticas de las emociones que hemos esquematizado: la ataxia social.

Según el glosario de términos del Laboratorio de Genética Gregorio Marañón²³, se define la palabra ataxia como un: “*Trastorno caracterizado por la disminución de la capacidad de coordinar los movimientos*”.

El estar siendo para el vacío que implica ver transformar los sueños en pesadillas tiene como primera consecuencia la disolución de los lazos colectivos. No es posible coordinar acción alguna con otros si uno ha sido objeto de una política de las emociones donde los techos de las casas se han vuelto los límites

²² Usamos aquí la afirmación Adorno, T, y Horkheimer, M. en (*La Sociedad. Lecciones de Sociología*). Proteo. Bs As. 1969.

²³ CFR http://www.geocities.com/maorera/ho_es2n.htm.

de sus aspiraciones. Cuando los sueños son parte de la liturgia de una religión, cuando solo sirven para alucinar, cuando lo buscado es el límite de la resignación lo que se obtiene es la incapacidad del obrar colectivo.

Pero digámoslo enfáticamente, esta totalidad -como siempre- no cierra, tiene fallas, quiebres y contramarchas. Los expulsados no solamente callan. Los “nominados” de las sociedades neo-coloniales pueden -y de hecho lo hacen- escribir desde los márgenes convirtiéndose en centro, pueden seguir deseando y construir otros mundos.